



Canem Galeria tiene el placer de presentar la tercera exposición individual de la artista Mar Arza en la galería, donde presentará sus últimos trabajos en los que aborda la noción de ser y su pérdida a través del concepto que acuña como *enser*.

La muestra se compone de numerosas obras donde despliega un amplio espectro de materiales, técnicas y lenguajes que aún teniendo la palabra como elemento fundamental se apoyan en materias afines que despliegan semánticas adyacentes.

Inventario de vida

«En presencia, en existencia, en su ser. La palabra surge de aquel deseo de inventariar que tiene la memoria o el afán de posesión, así como cierto deseo de exhaustividad. Antiguamente¹, al pasar lista y designar aquello de hecho encontrado, se anotaba la expresión con un significativo 'en ser', 'en su ser', 'tener en ser'. De esta forma se confirmaba lo hallado frente a lo que no se encontraba presente. Tener en ser queda entonces reflejado por escrito en columnas ordenadas que listan la presencia, mientras la ausencia se delata en el silencio.

La formación de esta palabra para usos prácticos desemboca en otros caminos a explorar. Es un concepto que puede trasladarse al tiempo y el espacio de lo íntimo. Cuando hay que afrontar la pérdida irreparable, la desaparición de ser, se desencadena un proceso interno y continuo de comprobación o cuestionamiento de si es, de si está presente. Es en el no ser, donde se manifiesta la resistencia casi física a aceptar el silencio de la voz cotidiana, a la espera esperanzada, consoladora, de volver a escucharla, siempre al punto de augurar y proyectar su eco en la caja de resonancia del recuerdo.

De forma que ENSER, en su ser, parece confirmarse en cada uno de los precisos instantes que la presencia se hace patente en el inventario de vida que nos trae la memoria, donde queda albergado, retenido y custodiado; como una prolongación de ser que sigue siendo y resigue presente a través de las diversas materialidades que pueblan los repuntes de vida compartidos.

1. La etimología trae al presente la vicisitudes de una palabra, sus usos y significados a través de los tiempos y los hablantes. Es como un libro de familia donde aparecen orígenes y parentescos, traslados, influencias o préstamos que ratifican la constante maleable del lenguaje y en muchos casos revela significados ocultos a su uso cotidiano.

En su evolución, la expresión sustantivada en forma plural: enseres, actualmente hace referencia al conjunto de utensilios, muebles o instrumentos, que son necesarios o convenientes en una casa o para el ejercicio de una profesión. Del profesar el oficio artístico acaba siendo menester todo, especialmente lo innecesario. Todo lo material así como también lo inmaterial: utensilios, vivencias, instrumentos, conversaciones, objetos cotidianos o inauditos, descartes varios que son recabados con la única función de su presencia en ser, en su ser, para ahondar en las reminiscencias y evocaciones, en los blancos o huecos, en las *significancias*² de esta vida irreparable en su recuento de ausencias de dolor impronunciable.

En este acopio de presencias para conjurar vacíos, en esta búsqueda del perímetro exacto de la pérdida, se agolpan pesares y pensares³. Presencias que tiritan penas o sostienen insistentes la voz de la ausencia. Presencias que colapsan la práctica incierta de intentar pronunciar aquello que no tiene cuerpo de palabra, atrayendo numerosas preguntas: afrontar la pérdida plantea la cuestión de si en su ser, aún sin su presencia, está ciertamente en algún lugar inaccesible al entendimiento.

La muestra ENSER trae la presencia irrenunciable de lo más amado; hace recuento de lo inmaterial sustraído a la experiencia de vida; condensa cada mirada, cada gesto y sustantiva la pérdida en forma plural. Es de hecho, una alegoría de la realidad de lo artístico. La demanda de artista no deja de escrutar cada paso, no da tregua a ese su profesar el interior, no puede dejar de absorber el yo para intentar apaciguar el agotamiento de vivir objetando.

Del otro lado del espejo de la palabra *enser* aparece un vientre, un centro, una corteza, una respiración, una alianza, una aurora, un claro del bosque. Del otro lado y en sus vericuetos, se hallan los enseres que traen a la superficie sentimientos recónditos. Aquí presentes, en inventario de vida, encontramos objetos larvados de un bello oscuro mimo hacia lo inmaterial».



2. En oposición a insignificancia.

3. Pesar funciona aquí como metáfora de la pena en su gravedad . Pesar y pensar comparten además la misma raíz, pues es el pensar el pesar argumentos en uno u otro sentido.

Mar Arza nació en Castelló de la Plana, en 1976. Actualmente vive y trabaja en Barcelona. Completó un Máster en Escultura en Winchester School of Art, gracias a una beca de la Fundación Canyada-Blanch. Finalizó la licenciatura de Bellas Artes en la Facultad de la Universidad de Valencia, con un periodo de intercambio en Carnegie Mellon School of Art en Pittsburgh, PA, EEUU. Cursó asignaturas de posgrado en Estudios de género en la Universidad de Barcelona con el apoyo de una beca de la Fundación Davalos-Fletcher. Su trabajo ha sido presentado en La Virreina Centre de la Imatge, Barcelona, con un proyecto específico para la Sala Miserachs comisariado por Valentín Roma. Ha participado en numerosas muestras colectivas en otros centros de arte contemporáneo como La Panera, Tecla Sala, Mac de Mataró, Bòlit de Girona, Centre d'Art Maristany de Sant Cugat o el Centre del Carme de Cultura Contemporània de Valencia. Su trabajo forma parte de numerosas colecciones privadas y públicas como IVAM, Generalitat Valenciana, Colección Norte, Shore Collection, Artphilein Foundation, Museu de Valls, Museu de Belles Arts de Castelló, Banc de Sabadell, Colección DKV, Fundació Vila-Casas o Colección Mango.